

quiso tomar, aprovechaba quizas á su propósito; pues en cuanto á lo demas, *non sunt facienda mala unde veniant bona.*

Los reyes tambien en aquel siglo querian saber quanto pasaba en América, y hacian que se les informasen todos los pormenores con proligidad y sin omitir circunstancia alguna. Hasta los prelados de las órdenes mendicantes tenian que juntarse de tiempos en tiempos para informarles del cumplimiento de sus órdenes y de todas las novedades y ocurrencias, como consta de Torquemada. Mandaron que en las religiones se nombrasen allá cronistas, y nombraron acá tambien cronistas de indias. Por su mandato escribió Herrera, y no omite milagros. El Ministro Gil González Dávila escribió tambien la historia eclesiástica de indias, y en ella la vida de Zumárraga. No excusa ni las apariciones de los *Semis* ó dioses de las Antillas, y amontona quanto maravilloso llegó á su noticia sin discernimiento ni crítica. ¿Cómo habria omitido lo de Guadalupe?

En América no solo por las órdenes de los reyes, sino tambien por las de sus Generales y capítulos generales, que refieren Torquemada y Remesal, se nombraron cronistas en las religiones. Tampoco eran menester. El siglo era sábio; la novedad de las cosas, el interés de la religion, la gloria de su ministerio y de su hábito, y la defensa que todos

emprendieron de los indios, les ponía la pluma en la mano. De sola mi provincia escribieron diez. Uno de ellos fué Dávila Padilla, criollo mexicano, despues cronista real y Arzobispo de Santo Domingo, el qual tambien cuenta milagros, aunque dice que fueron pocos. El exacto Remesal escribió mas prolijamente que todos la vida de Casas, y en ella nada omite favorable á los indios, ni deja de contar milagros; y ni uno ni otro cita para nada el milagro en cuestión. Tampoco Acosta, á quien cito entre los Dominicos, porque quanto escribió del reyno de Méjico (por donde no hizo mas que pasar, y cuya lengua ignoraba) lo copió á la letra, como le echa en cara Torquemada, de la historia del Dominicano Fray Diego Duran, quien la vendió al padre Tovar Jesuita de la Profesa de Méjico y este la dió al Padre Acosta. Veáse la última hoja de la historia de Santo Domingo por Dávila Padilla.

De los religiosos de San Francisco escribieron Olmos, Motoñia ó Venavente, Mendieta y Sahagun. Cuentan muchos milagros, y entran en los mas menudos detalles hasta del indio que comulgó primero, del que recibió la extremauncion, y de los indios que florecieron en virtudes. Sahagun que fué desde el año 1528, fué el mas laborioso y el mas instruido en las antigüedades y cosas de la Anahuac, pues hasta reunia en cada lugar los indios mas sábios para informarse. Lo escri-

bió todo, primero un diccionario trilingüe, ó latino, español y mexicano, que enviado á un cronista Real por mano del virey D. Martin Enriquez se ha perdido. Pero su "Historia universal de la Nueva España," tres tomos folio, existe segun Clavijero en la librería de San Francisco de Tolosa en Guipuzcoa. No han visto la luz pública todos estos libros; pero hay cópias, y Torquemada con algunos borradores de Sahagun tenia los MSS. de los demas, y nada dice de Guadalupe. No podian ignorarlo ni omitirlo, por la gloria de su órden pues no solo era de ella. Zumárraga que casi vivia con ellos, sino que por su mano se trasladó y puso la imágen en Guadalupe, segun la misma historia. Juan Diego era su feligres tambien, é iba á un convento de su órden quando la vírgen se le apareció.

No faltaron escritores de otras órdenes, clérigos y seculares; y parece que en los diálogos latinos de Cervantes, donde calle por calle y casa por casa se va relacionando todo lo particular, naturalmente debia mencionarse en llegando al palacio Arzobispal. ¿Y qué diremos del silencio de los indios, principales interesados en tamaño prodigio? Luego que aprendieron nuestra manera de escritura en el mismo Colegio á donde iba Juan Diego, de donde eran feligreses, y donde los enseñaban los misioneros que trasladaron la imágen, y el mismo D. Valeriano autor original de la

historia de Guadalupe, escribieron historias y obras interesantes en su lengua y la nuestra. Cítanlas los nuestros en las suyas y las prefieren á las de los mismos Españoles, por mas verídicas y exactas. Eguiara en su Biblioteca mexicana, Boturini y Clavigero etc., dan noticias de ellas, y por Real órden expedida á petición de la Real Audiencia de la Historia, se enviaron al rey por duplicado treinta tomos folio de las que nos restan, en tiempo del virey Conde de Revillagigedo, quedando copia de veinte y quatro en la secretaría del Vireynato. En tantas historias no hicieron mencion alguna de la historia Guadalupana.

Solo se han podido alegar á su favor tres apuntitos mexicanos de época y autores inciertos. Boturini exhibe uno en estos términos: "Sábado se apareció Nuestra Señora y se le avisó al amado "Sacerdote de Guadalupe" Boturine traduce *Párroco* de Guadalupe; pero no sabia mexicano, como testifica Beitia que vivió con él en Madrid. *Teopixquin* á la letra es *ministro de Dios*, y ciertamente la introduccion de parroquias no solo en Guadalupe sino en todo el reyno fué muy posterior y apesar de los religiosos, segun Torquemada. Ya se ve que tampoco podia haber sacerdote en Tepeyac el año de 1531, pues los doce franciscanos que vinieron en 1528, estaban repartidos á los principios en cuatro conventos, administrando cada uno, di-

ce, Torquemada, tanta tierra como España y Francia. ¿Cómo había de haber uno tan cerca de México, en un pueblo que aun antes del sitio de México en que los sitiadores arruinaron todos los contornos, siempre fué pequeño, y donde ciertamente nunca ha habido convento? La historia Guadalupana tampoco cuenta tal aviso; ántes pondera el Padre Florencia que habiendo azotado al indio en Santiago el día de la aparición porque ocupado en la embajada de la vírgen llegó tarde á la doctrina, no se disculpó, ni se descubrió el secreto divino; sobre lo que aplica el texto: *sacramentum regis abscondere bonum est.*

Los otros dos apuntitos los produjo Bartolache, ambos escritos en Tlaxcala, y ambos no dicen sino que se apareció Nuestra Señora de Guadalupe. Yo tengo motivo para creer los del siglo XVII; pero aunque no fuesen anónimos de autor y de tiempo, no probarían la aparición sino para los que los leen ya preocupados con ella. Si yo dijera que la vírgen del Rosario ó de Atocha se apareció á fulano, ninguno entendería por eso que las tales imágenes eran aparecidas, sino que la vírgen en figura de tal imagen se apareció á fulano; y el no decir mas los indios en sus apuntes, sino que se apareció á Juan Diego la vírgen de Guadalupe, es prueba de que no habría mas que el haber encontrado aquel indio que la vírgen se le apareció en la

figura de aquella imagen. El mismo verbo *Nexitia* de que usan los tres apuntes en pretérito *omonetitzino*, *omonexiti*, *onimonexiti*, no significa rigorosa aparición, sino descubrimiento ó manifestación. Véase el diccionario de Molina. Por eso el licenciado Lazo Capellan de la hermita de Guadalupe, queriendo en la relación que imprimió en 1849, expresar rigorosa aparición, añadió á la palabra *omonexiti inilhuicac* "del cielo," pues dice así: *ueitlamahuitzolitca*, con gran maravilla, *omonexiti*, se manifestó, *inilhuicac* del cielo, *totlazonantzin*, nuestra muy amada madre y Señora (Guadalupe.) *inican huei*, aquí en este lugar, *altepánahuc México* de la gran ciudad de México, *itocayocan Tepeyacac*, cuyo nombre es ó donde llaman *Tepeyácac*.

Los indios, como consta de Torquemada, contaban continuas apariciones de sus dioses, y dice que de la *Tonantzin*, á la qual se substituyó la Guadalupana, referían que se aparecía muchas veces, especialmente ántes de la conquista, en figura de jovencita, con su túnica blanca señida, aunque siempre á uno solo, y le revelaba cosas secretas. Y despues de la conquista (dice Cabrera, *Escudo de armas de México*) contaban los indios que se le veía en figura de indita, vestida de azul, andar lamentando por el montecillo de Guadalupe la ruina de su templo hecha por

los Españoles quando el cerco de Méjico; lo que es verdad segun Torquemada. A esta manera contaban tambien apariciones de la vírgen y de nuestros santos, como vimos referir al Obispo Garcés, y Torquemada refiere algunas que los misioneros escribieron por llevar algun viso de verosimilitud, atendida la virtud de los indios que la referian. Y él mismo cuenta una de Nuestra Señora á orillas de la laguna el año 1575 en figura de india vestida de azul, que le envió recados al guardian de Xochimilco (creo que era el Padre Mendieta), y estoy en que estos fueron el tipo, como despues diré, de los de la vírgen de Guadalupe á Zumárraga. Por tanto de la Aparicion hecha á Juan Diego, como tantas otras, ni hicieron caso los misioneros, ni tampoco los indios sábios y juiciosos que escribieron en aquel tiempo; pero correria entre el vulgo credulísimo de los indios, y de ahí provinieron esos apun- titos y otras menciones semejantes.

Hemos concluido el siglo XVI sin hallar nada de provecho á favor de un hecho tan ruidoso como el de Guadalupe. Al principio del siglo XVII luego se nos presenta el célebre P. Torquemada, que aunque acabó de escribir su *Monarquía indiana* el año 12 de este siglo, dice en su prólogo que ya trabajaba en ella mas de 20 años antes. Hace allí mismo juramento explícito de no haber dicho en ella sino la verdad pura, averiguada con toda la

diligencia posible; y cierto, lo cumplió con un candor admirable. Se crió desde niño en Méjico, al qual dice por tanto que miraba como á su patria, y ya en aquellos principios la compara con las primeras ciudades del mundo. Fué Provincial y Cura de indios, en cuya defensa dice, escribió su obra; y en efecto siempre la hace, castigando á los Españoles. Se pudiera añadir que tambien la escribió en favor de su órden, á quien siempre exalta, escribiendo con notable afecto las vidas de Zumárraga y primeros Misioneros de su órden; donde venia de molde la narracion de Guadalupe, que no podia ignorar, como tengo dicho, poseyendo los escritos de todos ellos. Fué arquitecto de la calzada de Guadalupe, Guardian de Santiago feligresía de Juan Diego. Escribió allí parte de su Monarquía, como se ve por las citas, y vivió en el mismo Colegio con D. Valeriano, catedrático de él, autor de la historia de Guadalupe. Nos da noticia de él, lo elogia, asistió á su muerte y entierro, y recibió en legado de su propia mano algunos MSS. suyos. Este autor tan apto para informarnos plenamente de las antigüedades mexicanas, se propone dar razon del origen de los Santuarios mas célebres y sus fiestas que habia en Nueva España, y es menester oírle por entero.

Dice que habia en ella tres lugares célebres por la devocion y concurrencia de gentes desde muy lejanas tierras á adorar los ídolos

que se veneraban en ellos. Y que los religiosos de San Francisco que entraron los primeros á podar esta viña para el Señor, determinaron substituirles imágenes análogas á su nombre ó historia, para que conviniesen mejor con las fiestas, aunque no en el abuso ó intencion idólatrica. Y así en Tiangismanalco donde era adorado el Dios *Telpúchtli* que quiere decir mancebo, pusieron la imagen de San Juan Bautista; en Chautémpan, cerca de Tlaxcala, donde estaba la Diosa *Toci*, ó abuela, la imagen de Santa Ana; y en "Tonantzin junto á México" á la Virgen Santísima que es "Nuestra Señora y Madre. Eso significa *Tonantzin*. Y estas son las fiestas, dice, y este es su origen aunque no todos lo saben." Dice igualmente que la mayor concurrencia habia cesado en su tiempo, aunque ménos en "Tiangismanalco," ó por haberse disminuido los indios, ó por haber cerca de sus pueblos otras imágenes.

Desde luego aquellos primeros religiosos que apenas comenzaban á saber algo de megicano, pues como dice Torquemada, no recibieron el don de lenguas, y apenas podian entender algo de mitología Azteca, se engañaron en la analogía, porque *Telpúchtli* no era otro que Dios Omnipotente, bajo el atributo de Eterno; y por eso siempre jóven. Así figuraban al Dios Supremo, puro espíritu. La *Tocintzin* era la misma *Tonantzin*, no diosa

sino madre de Dios, y por eso llamada á veces abuela, ó era la madre de la *tonantzin*. Pero esto nada quita á la verdad de la relacion de Torquemada.

La autoridad de este es un hueso que no pueden digerir los tradicionales. Algunos han querido eludirlo diciendo que el "tonantzin junto á Mégico" no es Guadalupe, aunque no ha habido otra *tonantzin* sino un cerro á 9 leguas, á donde iban los indios por juncia en cierto tiempo del año, segun el mismo Torquemada, y para contradistinguirlo creo que expresó "junto á Mégico."

El mismo excluyó toda duda, pues repitiendo la relacion algunas fojas despues, especifica "donde es ahora Nuestra Señora de Guadalupe." Así el P. Florencia confiesa que de ella habló este célebre historiador; pero que haber dicho que la pusieron allí los primeros religiosos de San Francisco, no se opone á que fuese aparecida. ¡Bah! si hay algun caso en que pueda valer que *affirmatio unius est negatio alterius*, es este en que un historiador se pone de propósito á contar el origen de un Santuario, imagen y fiesta; y afirma que es el que cuenta, aunque no todos lo saben, y que de la misma manera habla de esta imagen como de las otras dos, de quienes nadie soñó que fuesen aparecidas. El motivo segundo que da de haber cesado la devocion y concurrencia en su tiempo, acaba de